

Lunes 12 septiembre 8.07h

NÚMERO 24

“No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo” – Philippe Sollers

“Nosotros ganaremos porque no tenemos otra elección” – Agnes Aflalo

Lacan Cotidiano



JACQUES-ALAIN MILLER

HOMENAJE A LA SEÑORA DIRECTORA DE
LA École Normale Supérieure

Buenas noches. Antes de leer el pasaje que me ha asignado Catherine Clément, me permitirán que les dirija unas palabras.

Esta noche quiero rendir un homenaje a la Directora de esta Escuela que ha recibido con buenos ojos la iniciativa de mi amiga Catherine Clément. De este modo, la Señora Directora ha hecho posible que tenga lugar un acto, un acto de la Universidad francesa [en uno de sus más elevados lugares](#). Se trata de un acto de reparación, si no de contrición, en el entorno en que Lacan fue maltratado.

Ciertamente Lacan fue recibido en esos lugares cuando se hallaba proscrito de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Encontró aquí un refugio en el que proseguir su Seminario, y a la Escuela normal superior [le honra](#) haberle ofrecido ese refugio. Mi reconocimiento por ello al director de esta Escuela en aquella época, Robert Flacelière, distinguido helenista por lo demás, y especialista en ese Plutarco que me inspira ahora para escribir la *Vie de Lacan*. Le rindo también lo que le debo a Louis Althusser que era entonces el secretario general de la Escuela.

Pero resulta que, varios años después, expulsaron a Lacan de esta Escuela aquellos mismos que lo habían acogido. El pretexto, Lacan lo dijo y se mofaba de ello, era el humo de los cigarrillos de su auditorio que, al atravesar el suelo, molestaba a los invitados del Director. También se cuestionaba el carácter abigarrado, extraño, anormal, de su auditorio. De hecho, tras varios años de presencia de Lacan en esta Escuela, había lo que podríamos llamar en términos actuales, un [Lacan-fatiga](#), y cómo no comprenderlo, Lacan era en efecto fatigoso.

Sin embargo, cuando le dieron el aviso de que tenía que salir pitando -lo que se le formuló en los términos más corteses porque el Director de la Escuela era un hombre cortés-, Lacan no se comportó bien. Comportarse hubiera sido aceptar, hacer como si nada, e inclinarse ante la dirección con una especie de *Fiat voluntas tua!*

Tengo que decir en honor a la verdad que Levi-Strauss, sin embargo amigo de Lacan, consideró que su amigo no sabía comportarse. Sin embargo Philippe Sollers, [gran escritor](#), recordaba el martes por la noche que él sí estuvo disponible para acompañar a Lacan en esa prueba y militar con él, de alguna manera. Muchos años después, hace tres días, pudo darnos con emoción y orgullo el testimonio de haber sido el compañero de Lacan en ese momento.

Tengo que decir que [la proscripción de Lacan no finalizó con su partida](#). Y cuando hace diez o quince años yo mismo vine, como “archicube” [*], a pedirle una sala para mi seminario de estudios avanzados a mi viejo compañero, a mi coturno Bernard Pautrat, del que no podía, del que sigo sin poder sospechar su buena voluntad, me dijo: “Qué quieres, no puedo pedirle eso al consejo de administración, a la vista de la manera en que Lacan se comportó”. Y entonces comprendí que todavía cargaba a mis espaldas, [iyol](#), con el pecado, ni siquiera el pecado del padre, con el pecado del suegro.

En fin, vuelvo a hablar aquí, en la Escuela normal superior, [por primera vez](#) desde que dejé esta Escuela después de lo que se llamaba “el año suplementario”. Al tomar la palabra, y en mi nombre, antes de leer lo que redacté del seminario de Lacan, considero levantada esa proscripción. Y rindo homenaje a la Directora actual de una institución a la que amo y respeto, Monique Canto-Sperber.

Con seguridad toda acogida es [ambigua](#). Se oye estos días un rumor, un discurso que nos dice que ya hay un consenso sobre Lacan, que se ha convertido en un clásico, y los más entusiastas, entre los que se cuentan mis amigos Catherine Clément y Jean-Claude Milner, llegan a decir que el siglo ya es lacaniano, lacaniano de ahora en adelante, o que es casi lacaniano. Me permitirán que discrepe con su opinión a este propósito. *El siglo es lacaniano*, entiendo esa sentencia como una exhortación que quiere decir: “Duerman pequeños, se ha ganado la partida”. [¡No es así!](#) (golpea en la mesa con el puño).

Sin duda este siglo es lacaniano porque Lacan permite que lo descifremos, nos ayuda a descifrar el siglo. Pude decir en la entrevista de la revista *Le Point* que en adelante la

evidencia del “No hay relación sexual” resplandece a la vista de todos. De lo que queda al menos un combate en curso, que no está ganado, que es el combate de Lacan y que él calificaba como [el combate de las Luces](#).

[Así que hoy día hay dos Lacan que se miran con recelo, si me atrevo a decirlo.](#)

Hay [un Lacan aséptico, mortificado](#), que concitaría el acuerdo de todos. A este propósito recibí un mensaje de mi hijo Luc -que no ha sido alumno de la Escuela normal superior sino de la Escuela Politécnica. No es un “literario” como yo lo fui, es un matemático. Hace dos días que publiqué una emocionante carta suya en la que mencionaba la defensa del nombre propio, del nombre de nuestra familia. Ahí, tras la emoción, lo que es muy lacaniano es más bien lo cómico.

“Papá, me dice, en respuesta a la pequeña crónica de la Escuela normal superior publicada en *Lacan Quotidien* nº 19, te aseguro que esta institución ha sabido mantener muy viva su gran tradición en matemáticas. No es muy seguro que la inauguración de una [Cátedra de excelencia en Necrología lacaniana](#) sea de tal naturaleza que le insufla un acrecentamiento del espíritu pionero. Sin embargo el soplo de la *Orientación lacaniana* que circula por todo el globo ¿será demasiado vivo para estimular a “esos queridos jóvenes de cabezas bien amuebladas”? Forzoso es comprobar que en este momento hay que llamar a algunas puertas. Tu hijo matemático, Luc”,

Pues bien, frente al Lacan mortificado, el Lacan cuya herencia se estudia a partir de los informes de los bedeles, sostengo a otro Lacan ¡un Lacan que vive! (golpea la mesa con el puño), un Lacan al que he dado una parte de mi vida. Éste es [Lacan “el que molesta”](#), como lo llamaba Sollers la otra noche.

Se trata del que podía decir que su nombre era imborrable precisamente porque intentaban borrarlo. Y en este encuentro diré, con toda modestia, que se han empeñado en borrar mi nombre de todas partes -de las revistas, de las radios, de las librerías, de los periódicos. Esa voluntad malévola, malvada, de borrar mi nombre, que

yo nunca puse por delante, tiene como resultado que [en adelante ¡defenderé mi nombre!](#) (golpea la mesa con el puño).

Lo que me conduce también a preguntarme por lo que, en mí, pudo suscitar semejantes reacciones de defensa profesional, corporativa, también intelectual, contra mi presencia y contra mi nombre, que a partir de esta noche y en adelante voy a defender.

Por todo esto, Señora Directora, Monique Canto-Sperber, le rindo homenaje. Rindo homenaje también a Catherine Clément.

Para esto les voy a dar a cada una, dentro de un momento, lo que he podido comprar para ustedes esta tarde, una pequeña pastilla de chocolate [de la casa Jadis et Gourmande](#).

*

Ahora procederé a la lectura de una parte, la parte que me ha correspondido, del capítulo que titulé *39 de fièvre*, extraído del Seminario de Lacan, libro XVI, *D'un Autre à l'autre* (p. 135-241 [**] hasta la frase: “*Planteo esto para todo el que se haga ilusiones sobre lo que se llama el progreso*”) [***]. Antes podía imitar a Lacan, tenía su voz en mi oído. Ahora ya no puedo. Voy a interpretar. (Comentario tras la frase: “*Hasta donde llega la memoria del historiador, nunca se escuchó hablar de que se abandone un órgano de gobierno presentando la dimisión*” [p. 219]). Tengo que recordar que Lacan dijo esto en marzo de 1969 cuando De Gaulle anunció que dimitiría si perdía el referendun de abril. (...). A usted, Catherine.

Texto grabado y transcrito por Michèle Simon,
leído y corregido por J.-A.M

[*] *N. T.: Archicube*. Término de argot que no tiene traducción. “Antiguo alumno de *l'École normale supérieure*” (P. Robert).

[**] N. T. Se trata sin duda de una errata puesto que dicho capítulo “39 de fièvre” se inicia en la página 235 de la edición francesa (y no en la 135 como se indica en el texto).

[***] N. T.: Lacan, J. *Seminario libro XVI, “De un Otro al otro”*. Edit. Paidós, pp. 215-220

9 de septiembre de 2011, algo ha cambiado

Por Clotilde Leguil

Es día 9 de septiembre de 2011, es medianoche en París, la temperatura es muy agradable en el patio de la Ecole Normale Supérieure en la calle Ulm, parece que siguiéramos en pleno verano. Lacan murió hace treinta años. Estamos aquí para escuchar lecturas de sus textos, después de haber visto o vuelto a ver el conmovedor documental de Gérard Miller *Cita con Lacan*, pero también estamos aquí porque treinta años después de la muerte de Lacan, se ha extendido el rumor mediático de que no hay un sucesor de Lacan, que nunca lo ha habido, que después de él todo se detuvo, y que sólo queda hacer la historia del psicoanálisis para dar cuenta de su herencia. Estamos aquí porque este rumor no es solamente el fruto de una desinformación de los periodistas que conocerían mal el medio psicoanalítico, sino de una voluntad deliberada de hacer como si Jacques-Alain Miller no existiera, como si nunca hubiera existido ni hubiera aportado nunca nada al psicoanálisis.

Es medianoche y unos minutos. Jacques-Alain Miller llega acompañado de su hija. Viene a hablarnos. Ahora dice lo que nunca había dicho antes, porque, hasta ahora, lo había soportado, sin duda pensando que lo más importante no estaba ahí, que no había que dejarse distraer por las maledicencias, sino seguir poniendo toda su energía, toda su pasión, todo su interés al servicio de la trasmisión de la enseñanza de Lacan, no solamente estableciendo el Seminario, sino también haciendo cursos para todos aquellos que deseaban descubrir a Lacan, avanzar en su orientación, y animando con sus creaciones institucionales el movimiento psicoanalítico lacaniano en el mundo. Hasta ahora había considerado que contra lo que había que pelear era contra las terapias cognitivo-conductuales, contra las enmiendas que pretendían transformar el

psicoanálisis en psicoterapia evaluable cuantitativamente. Pero esta tarde, algo ha cambiado. Para él y también para nosotros.

Jacques Alain Miller nos habla en este patio de la Ecole Normale Supérieure de la calle Ulm, que también fue su escuela, en el momento que Lacan fue acogido en ella en 1964 tras su excomuniación, la Escuela gracias a la cual conoció a Lacan. Como él mismo recuerda, es la primera vez que es recibido en el recinto de esta Escuela desde que la abandonó hace más de cuarenta años. Esta vez, a partir de hoy, defenderá su nombre, no va a dejar oficiar a aquellas y aquellos que trabajan para borrar su existencia, y como él mismo dice evocando el recibimiento que le hizo Monique Canto-Sperber, es un acto. Y es en este lugar donde nos dice por primera vez en nombre de los suyos, que ya no dejará maltratar su nombre de esa forma.

Desde luego no es a Jacques Alain Miller a quien corresponde decir que él es el sucesor de Lacan. Pero puesto que algunos fingen ignorar, no solamente su inmenso trabajo por el psicoanálisis, sino incluso su existencia, nosotros podemos decir que para nosotros, para aquellas y aquellos que le escuchan cada semana desde hace muchos años, que descubren el Seminario, a veces sin haber podido captar nada de los *Escritos* que Lacan mismo había calificado de ilegibles, para todos nosotros, es el pasador de Lacan. Nuestro Lacan hoy, nuestro Lacan en el siglo XXI es un Lacan con Miller. No el Lacan de Miller, sino un Lacan que Miller sabe hacer resonar, sabe elucidar, también sabe prolongar, no imitándolo sino asumiendo el riesgo de avanzar allí donde Lacan mismo se detuvo. Si el psicoanálisis Lacaniano pudo transmitirse a las generaciones siguientes, no es gracias a la biografías de Lacan, sino gracias a aquel que da su voz, su pensamiento, su existencia, para hacer de Lacan no solamente algo vivo sino para tendernos también la mano para hacernos penetrar lo laberintos de su compleja elaboración. Entonces seguimos el hilo de Miller y nos damos cuenta que después de haberlo escuchado, abrimos a Lacan y ya no nos sentimos extranjeros a lo que Lacan dice, a lo que escribe, leemos a Lacan y nos hacemos lacanianos. Y eso nadie nos obligará tampoco a nosotros a callarlo, a hacer como si no fuera nada, a renegar de nosotros mismos para plegarnos a los diktats de aquellos que ponen cara de defender el psicoanálisis contra lo cognitivo-conductual mientras su objetivo profundo es hacer desaparecer el nombre de aquel que hace del psicoanálisis lacaniano algo vivo.

Es medianoche y unos minutos, Jaques Alain Miller lee *39 de fiebre*, la lección del 19 de marzo de 1969 del Seminario XVI, una lección en la que la voz de Lacan se escucha tanto más cuando habla de él y de su cansancio. No imitará la voz de Lacan, pero interpretará ese texto, nos dice. Interpreta entonces estando con todo su cuerpo, como un actor que se olvida de sí mismo, que deja al texto hacer existir el personaje y durante un breve instante, estamos en este patio en este final de verano en París como transportados a Avignon, desterrados, redescubriendo ese texto. Si Miller es para nosotros el pasador de Lacan, es porque lo que ha hecho esta tarde, es también lo que hace por nosotros desde hace tanto tiempo, interpreta a Lacan para no dejarlo nunca enterrar por los enterradores que prefieren que el psicoanálisis desaparezca antes que reconocer a aquel gracias a quien continua siendo objeto de un deseo vivo.

Un maestro no es un amo

Por Marta Serra

Trabajo como psicoanalista lacaniana, es así como por ahora puedo nombrar lo que soy. Ha sido un camino largo para el que he tenido tres maestros, palabra que, por suerte, en español no se confunde con amo.

Primero encontré a Freud. Todo lo que él escribió me hablaba. Después llegó Lacan. Sus escritos me resultaban farragosos, crípticos, pero me generaban preguntas suficientes como para ir a buscar respuestas en una cura orientada por su enseñanza. Por último encontré a Miller. O le busqué. Él encarnó la voz que me permitió, poco a poco, acceder a la letra lacaniana. Sus enseñanzas se encadenan y se entremezclan, aclarándose.

Ahora para mí hay una serie, o sea, hay algo serio. Quizás por eso, las anécdotas me pueden divertir, pero igual que los chistes, los olvido rápido. Como seres de carne y lenguaje tienen una vida, la suya. Nunca me la propusieron como un modelo a imitar. Creía que celebrar el nacimiento de Lacan era celebrar lo que nos legó en saber. Algunos, por el contrario, aprovechan la coyuntura para gozar de atacar a su maestro, Freud, o a su discípulo, Miller. Con y sin palabras. ¿Tienen alguna enseñanza que

aportarnos con su crítica y figoneo? ¿Hay algún saber a descifrar en lo que dicen? ¿En lo que silencian? No.

Entonces podemos dedicarnos a celebrar el legado de Lacan que Miller nos brinda. Sin él, muchos no se podrían llamar lacanianos, yo entre ellos.

La autora es psicoanalista en Barcelona.

VÍNCULOS CON LA PRENSA

Las fotos de la velada bajo los plátanos en la ENS han sido colgadas por David Genzel.

Yo no estaba, pero casi, a pesar de todo, la velada en la ENS...: www.davidetceline.fr

Y gracias por su mensaje... (leído y releído). Con amistad, David G.

Jaques Alain Miller <ja.miller@orange.fr> escribió a "David Genzel"
david.genzel@yahoo.fr

Fecha: Miércoles 7 de septiembre 2011, 6.37

Estoy conmovido, emocionado de ver Vida de Lacan figurar en su crónica tan divertida y original, me gusta. Como espectador que se daría cuenta de repente que está en la escena. Porque es la escena del mundo, esta crónica, caótica, contingente, fuera de sentido, narrando encuentros, el mundo reflejado en el estanque del parque Luxemburgo, pero el mundo hecho de una maraña de innumerables Liliputienses...

Suyo JAM

Un artículo de Alain Beuve-Méry "Lacan cambia de línea" aparecido en Le Monde El último viernes clarifica los xx:

<http://abonnes.lemonde.fr/livres/article/2011/09/09/lacanPchangePdeP_rayon_1569948_3260.html>

ULTIMO MINUTO

Francis Donovan nos comunica esta información, que ha encontrado en la dirección syrie.blog.lemonde.fr

ARRESTO DE LA PSICOANALISTA SIRIA RAFAH NACHED

El sábado 10 de septiembre a la 1 de la mañana (hora de Damasco). La psicoanalista siria Rafah Nached, fundadora de la Escuela de Psicoanálisis de Damasco, fue detenida

por los servicios de seguridad sirios en el aeropuerto de Damasco, cuando se disponía a embarcar en un vuelo de Air France en dirección a París con el fin de asistir al parto de su hija.

Rafah Nached tuvo el tiempo justo de hacer una rápida llamada a sus allegados en los segundos que precedieron a su detención. Desde hace 36 horas su familia está sin noticias. Tanto los servicios del aeropuerto como los servicios de policía rehúsan dar la menor información. Nadie sabe dónde está, ni si ella puede tomar la medicación necesaria para su insuficiencia cardíaca.

El shock es tanto más violento para sus allegados en tanto que ninguno comprende la necesidad de esta interpelación. Rafah Nached, de 66 años, está diplomada en Psicología Clínica por la Universidad Paris 7. Es la primera mujer psicoanalista que ejerce en Siria y recientemente ha fundado la Escuela de Psicoanálisis de Damasco, en colaboración con psicoanalistas franceses. Su compromiso profesional ha sido siempre de naturaleza científica y humanitaria, con exclusión de cualquier vinculación política. Así, a finales de agosto, las prensas árabe y francesa se hacían eco de las iniciativas de Rafah Nachad y la comunidad jesuita de Damasco para organizar reuniones entre ciudadanos sirios de todas las obediencias. Se trataba de ofrecerles un espacio apolítico, abierto y multiconfesional, en el seno del cual verbalizar sus angustias y sus miedos por el clima de violencia que hace estragos actualmente en el país.

¿Fue este último espacio de acompañamiento psicológico del sufrimiento humano el que se ha querido amordazar por medio de un arresto arbitrario cuando estas demasiado raras iniciativas son probablemente vitales para mantener el hilo tenue del diálogo intercomunitario y evitar que Siria bascule mañana en la guerra civil?

En París y en Damasco, como en numerosas capitales árabes donde Rafah Nached había hecho, en el curso de los 30 últimos años, numerosas amistades personales y profesionales, en el seno de las comunidades universitarias y, especialmente, en las facultades de psicología y psicoanálisis, la inquietud –unida a un tremendo sentimiento de injusticia- se acrecienta de hora en hora en ausencia de toda información.

Traducción: Margarita Álvarez, Julia Gutiérrez y Carmen Ribés.

Lacan Cotidiano **Anne Poumellec**, editora

Publicado en línea por Navarin éditeur **Eve Miller-Rose**, presidenta

Fin LC24